

NOTAS BILIOGRAFICAS

En esta sección daremos cuenta de las obras referentes a la Prehistoria levantina o que traten problemas interesantes para ésta, publicadas durante el año. En este primer volumen damos cuenta de las publicadas en los años 1927 y 1928 que han llegado a nuestro conocimiento, y especialmente de alguna de 1926.

Reallexikon der Vorgeschichte, publicado por MAX EBERT. Berlin-Walter de Gruyter.

Va ya acercándose a su término la publicación de esta Enciclopedia de la Prehistoria, de la que desde el año 1927 inclusive han aparecido los vols. VIII (Maltaja-Noppenrign), IX (Norddeutschland-Oxusfund), X (Pacht-Pyrenaenhalbinsel), XI (Qadesch-Seddin) y XII (Seedorfertypus-Südliches Afrika) y hallándose en publicación los vols. XIII y XIV. De estos volúmenes interesa aquí citar los artículos siguientes: Vol. VIII: Montgó (L. Pericot), Morella la vella (Obermaier), Mugron-Nische (Obermaier), Millares (Los) (L. Pericot), Minateda (Obermaier), Megalith-grab (P. Bosch Gimpera); vol. IX: Oficio (El) (A. del Castillo); vol. X: Parazuelos (A. del Castillo), Perelló (Obermaier), Phönikische besiedlung (P. Bosch Gimpera), Pilum (Bosch), Primitive Kunst (H. Kühn), Pujol (J. de C. Serra Ráfols), Pyrenäen halbinsel (Obermaier-Bosch); vol. XI: S. Antonio el Pobre (Serra), S. Antoni de Calaceit (Serra), Schnurkeramik (Bosch), Schrift (iberisches) (Serra), Secans-Nische (Obermaier); vol. XII: Serreta (La) (A. del Castillo), Sidamunt (Serra), Soliferreum (Bosch).

L. P.

MANUEL GÓMEZ MORENO: **La novela de España**, Madrid, 1928. 415 págs.

El insigne maestro cuyas múltiples actividades en el campo de la Historia y Arqueología patrias han dado frutos tan admirados, acaba de producir un libro sumamente original y que el propio autor reconoce que podría llamarse *Historia modernista de España*. Se trata de una serie de cuadros histórico-novelescos, que abarcan desde los que él llama pre-adamies hasta Almanzor, en los que intenta presentar, en forma sugestiva y viviente, los episodios de nuestra historia primitiva que en los libros de estudio corrientes adoptan, como dice acertadamente el autor, un «tono gris» que los hace poco simpáticos y que se «destiñe con el tiempo».

No representa esta obra algo aislado en nuestros días; como reacción contra el hipercriticismo y sequedad de las monografías de investigación, surgen en estos últimos tiempos ensayos como el que nos ocupa. No cabe duda que el devolver algún colorido a la descripción de las épocas pasadas no puede hacernos sino sentir

con más fuerza y adaptar nuestro espíritu mejor a las gestas pasadas. Un solo peligro podría ofrecer el sistema: el de que lo intentara un investigador sin condiciones literarias o un literato no especialista que al ir a procurarse la documentación para el andamiaje de su obra, se perdiese en el laberinto de producciones monográficas en el que a los mismos eruditos cuesta trabajo moverse. Ambos peligros quedan admirablemente salvados en la obra del prof. Gómez Moreno, y quien como él conoce cuanto los siglos nos han conservado de la vida de nuestros antepasados y como él ha contribuido a conocerla, se hallaba en condiciones inmejorables para realizarla.

Dada la índole de la obra, no puede ser nuestro objeto el recoger aquí todas las interesantes sugerencias que la misma contiene, no sólo en las vigorosas páginas del texto, sino en los reversos eruditos que lo acompañan e ilustran. Algunas de ellas, que se refieren a problemas candentes de la Prehistoria peninsular, merecen profunda atención; podrán en parte discutirse, pues nuestro remoto pasado se halla todavía plagado de misterios para el historiador moderno, pero precisamente por esta razón es preciso tener muy presentes las opiniones de todos los investigadores para procurar obtener del contraste de todas ellas la suma mayor posible de probabilidades.

Entre tantas páginas de intenso valor emotivo, llenas de ideas valiosas, hagamos resaltar las dedicadas a ponderar el papel de la cultura andaluza, tartesia, desde el eneolítico y las que se refieren a la influencia egea y griega en el S. y SE. de la Península.

LUIS PERICOT

HUGO OBERMAIER-HENRI BREUIL: **El yacimiento paleolítico de San Blas, cerca de Teruel.** *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Congreso de Cádiz.* Tomo VIII, págs. 11-15, 4 figs. Madrid 1927.

Corta e interesante nota en que se da cuenta del hallazgo en las terrazas cuaternarias del Río Alfambra, cerca del poblado de San Blas, no lejos de Teruel. Entre los objetos recogidos se halla una lanza de cuarcita de edad chelense, un hacha de mano amigdalóide, de cuarcita, perteneciente al chelense evolucionado o al achelense antiguo y numerosas piezas de cuarcita pertenecientes probablemente al musteriense de tradición achelense. Indican los autores que la actividad de los exploradores se verá seguramente coronada por el éxito con hallazgos numerosos de la especie de los descritos, en la periferia de todos los macizos cuarcíticos de la Península y en las zonas de aluvión de sus alrededores.

L. P.

H. OBERMAIER: **Die Felsmalereien der «Cueva del Civil» (Valltorta Schlucht; prov. Castellón).** *IPEK (Jahrbuch für Prähistorische und Ethnographische Kunst).* 1927, págs. 91-94, 2 figs.

En esta corta nota el autor cree necesario rectificar algunas de las afirmaciones de J. Cabré respecto a determinadas representaciones figuradas de los abrigos del barranco de la Valltorta; especialmente ratifica la no existencia de una franja de color blanco bordeando las figuras de la *Cova del Civil* y la presencia en el abrigo del *Mas d'en Josep* de una figura de toro convertida en jabalí por motivos mágicos.

L. P.

ABBÉ H. BREUIL: *Oeuvres d'art paléolithiques inédites du Périgord et Art Oriental d'Espagne. Revue Anthropologique. Avril-Juin 1927, 37^o année, núms. 4-6, págs. 101-108, 3 figs.*

En la serie de publicaciones provocada por la candente discusión acerca la edad de las pinturas rupestres levantinas, el artículo de que damos cuenta figura entre los más salientes, por aducir datos nuevos y de insospechado interés en pro de la edad paleolítica de aquéllas. Aparte diversos objetos y dos figuritas humanas halladas en las cuevas de Pechialet (Grolejat, Dordoña), el interés del artículo se halla en una placa de esquisto de dicha cueva y en una pintura del abrigo Labatut (Sergeac, Dordoña). La primera mide 18'5 cms. en su dimensión máxima y presenta en una de sus caras un oso y dos seres humanos grabados, uno de ellos cogido por el animal y el otro en actitud de acudir a socorrerle; la composición recuerda la concepción artística del arte levantino español; la cueva había sido habitada durante el paleolítico superior, acaso el aurifiaciense final. En el abrigo Labatut de Sergeac, Mr. Didon descubrió un ciervo pintado en negro, de 40 cms. de longitud y de innegable parecido con las representaciones semejantes del Este español; también, y con toda seguridad, procede esta pintura de la capa aurifiaciense superior de dicho abrigo.

Resulta, pues, probable que durante el aurifiaciense superior el arte franco cantábrico influyó sobre el incipiente arte levantino, autóctono en parte; con el aislamiento producido por el enfriamiento del solutrense y magdaleniense antiguo, el arte levantino siguió una ruta peculiar abandonado a sus propios medios. Tales son, en resumen las interesantes deducciones del sabio investigador Mr. Breuil que han de ser seguramente muy tenidas en cuenta por los que se preocupan del problema de nuestras pinturas levantinas.

L. P.

HUGO OBERMAIER: *Neuentdeckte Eiszeitmalereien in Teruel (Ostspanien). IPEK, 1926, págs. 287-88, 4 figs.*

HUGO OBERMAIER: *Nuevas pinturas rupestres descubiertas en los alrededores de Tormón (Teruel). Investigación y Progreso. Madrid, año I, núm. 1, Abril 1927, 2 págs., 2 figs.*

HUGO OBERMAIER y HENRI BREUIL: *Las pinturas rupestres de los alrededores de Tormón (Teruel). Boletín de la Real Academia de la Historia. Tomo 90, 1927, págs. 511-531, 1 fig., 14 láms.*

En estos trabajos los autores estudian el último hallazgo realizado en el dominio del arte rupestre levantino. Los abrigos de Tormón merecen el interés despertado, no sólo por venir a aumentar el conocimiento, bastante completo ya, del arte rupestre levantino, sino por su valor intrínseco ya que estas pinturas, emparentadas con las cercanas de Albarracín, por su ejecución y valor estético, se hallan por encima de la mayoría de pinturas levantinas, según declaración de los autores.

El abrigo principal, *de los Toros*, fué descubierto en 1926 por el P. Prudencio García, y se halla en el valle de Olivanas, cerca de la casa forestal del Prado de Tormón (término municipal de Albarracín); tiene una longitud de 9 m. En varios gru-

pos están representados 10 figuras humanas, 5 ciervos, 1 gamo, 1 équido, 9 toros, 2 bisontes dudosos, 3 animales indeterminados y 2 signos. Entre las figuras humanas sobresale la de un arquero desnudo y con gorro de dos picos, con parte del cuerpo rayado, que se dirige hacia un gamo herido, de bella técnica, color rojo; hay también una figura de mujer con faldas, muy borrosa. Entre las figuras de animales sobresalen dos ciervos en rojo claro con las astas en pelusa (las representaciones de las astas de los ciervos de Tormón recuerdan las del aurifiacense franco-cantábrico, lo que refuerza, junto con el hallazgo del ciervo pintado de Sergeac, la hipótesis de la edad cuaternaria del arte levantino), varios toros en negro, o en negro y rojo (el mayor de 75 cms. de longitud) y vacas, algunas de ellas de especie distinta del *Bos Primigenius* (acaso el *Bos longifrons*), mientras otros pertenecen a dicha especie y son en todo idénticos a los representados en los abrigos de Albarracín. De notar son dos posibles representaciones de bisontes, una de ellas en blanco con los cuernos de perfil, caso único en el arte levantino. Los autores establecen interesantes paralelos entre algunas de estas figuras con otras de las series que H. Breuil reconoció en las pinturas de Minadela y desde el punto de vista de la técnica pictórica reconocen nueve series en las pinturas del abrigo de los Toros.

Otros dos abrigos cercanos descubrió H. Breuil, los de la Ceja de Piezarrodilla y La Cerrada del Tío José, ambas en el término de Tormón. En los dos hay un toro pintado; el de La Ceja de Piezarrodilla, de 74 cms. de longitud, se parece a los de Albarracín, con los cuernos en forma semejante a una lira, tiene la silueta y la cabeza en negro más intenso y debajo de él hay restos de otro toro en blanco. Numerosas y buenas ilustraciones acompañan estos interesantes trabajos.

LUIS PERICOT

PEDRO BOSCH GIMPERA: *Das spanische-portugiesische Kunstgerwerbe vom Neolithikum bis zur Römerzeit*. En la *Geschichte des Kunstgewerbes aller zeiten und völker...* hsgn... Dr. H. TH. BOSSERT, páginas 158-175, 1 lámina en colores, 2 láms. 7 págs. de figs. Berlín 1928 (Ernst Wasmuth).

En la Historia de las artes industriales que dirige el Dr. Bossert, la parte referente al arte prehistórico hispano a partir del neolítico ha sido redactado por el prof. Bosch Gimpera; constituye un interesante resumen claro y conciso con una ilustración selecta, entre la que nos interesa especialmente la lámina en color reproduciendo el desarrollo de un vaso de Archena y el famoso vaso de los guerreros de Oliva.

L. P.

MANUEL PERIS: *Mirabet-Fontallá.—Hallazgos arqueológicos.*—*Bol. de la Soc. Castellonense de Cultura*, 1926, cuad. IV, p. 177.

Interesa ocuparnos de este trabajo publicado en 1926. Da en él cuenta su autor de algunos hallazgos casuales y de otros producto de sus exploraciones en el barranco de Mirabet, término de Cabanes, provincia de Castellón; barranco formado por la ladera occidental de las Agujas de Santa Agueda y las estribaciones orientales del Bartolo. Los hallazgos esporádicos de algunas hachas de piedra pulimentada, llamando la atención del Sr. Peris sobre determinado paraje de la barranquera, indujéronle a un cuidadoso reconocimiento que dió lugar a nuevos hallazgos

de hachas y sílex, y al descubrimiento de restos de construcciones consistentes en cuatro paredes de piedra en seco, a dos caras, rectilíneas y de un metro de anchas, situadas a sobre 71 pasos unas de otras, que arrancando del fondo del barranco dirigiánse hacia la vertiente de la loma, donde desaparecía todo rastro a consecuencia tal vez de la fuerte erosión producida principalmente por la pronunciada pendiente de aquélla. Entre el material hallado en el terreno, naturalmente abundante en pedernales, se mencionan: pequeñas hachas-gubias de fibrolita; una de ofita de doble bisel; otra de los mismo, de mediano tamaño; una especie de buril de calvia, una gubia de pedernal; una punta de lanza de lo mismo; varias más, de lanza y de flecha, de sílex; y algunos microlitos.

Sin que quepa negar la datación eneolítica de algún material encontrado, los sílex de esta procedencia, vistos en el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia, parecen de tiempos mucho más retrasados.

Admitidas la supuesta coetaneidad de las construcciones dichas y del material arqueológico, bien difícil es calcular la finalidad de aquellas. Su construcción en el fondo de la barranquera, la dirección perpendicular a la vertiente, y el encontrarse situadas debajo de un collado, paso natural de las Agujas, comunicación obligada entre las llanuras inmediatas al mar y la serranía, hizo pensar al autor en un tiradero para caza mayor. La extremada pequeñez de la mayoría de las hachas no es indicio que corrobore tal suposición. Ello, la abundancia natural de pedernal en el lugar de las construcciones, el tipo de algunos objetos de sílex y la disposición de aquellas en serie paralela, obliga a desechar la supuesta finalidad.

La existencia al lado del collado mencionado, junto a las crestas de las Agujas, de un despoblado con restos ibéricos y hasta de la dominación musulmana, da fundamento para relacionar el yacimiento del fondo del barranco de Mirabet, cualquiera que fuera su objeto, con los remotos habitantes de aquel, pues bien frecuentemente se comprueba cómo, a través de muchos milenios, ha continuado el hombre de diversas culturas ocupando los propios lugares, necesarios para su dominio o su seguridad.

I. BALLESTER

NICOLÁS PRIMITIVO (GÓMEZ): **Salterio Arqueológico. Las cuevas del Sargal, en Viver de las Aguas.** Artículos publicados en *Las Provincias*, 23 de Octubre y 25 de Diciembre 1928.

Da cuenta de una visita realizada a las cuevas del Sargal descubierta en Viver; habla de los hallazgos que vió, procedentes de las exploraciones realizadas por los Sres. Rivelles y Guillén: 3 cuchillos de sílex bien retocados, 1 hacha pulida, 2 punzones de hueso, restos humanos y de animales. Con este motivo estudia el autor la toponimia de Viver, fijándose especialmente en los términos Barranco-urón (que identifica con barranco-río), Zalón y Mariané.

L. P.

JOSÉ MARÍA CORBÍN: **Descubrimientos Arqueológicos. En las sierras de las Cabrillas.** *Las Provincias*, 5 Abril 1927.

ID.: **En las sierras de las Cabrillas. Estación romana de Raidón (Siete-Aguas).** *Las Provincias*, 28 Febrero 1928.

ID.: **En las sierras de las Cabrillas. Estación eneolítica de Raidón (Siete-Aguas).** *Las Provincias*, 10 Junio 1928.

Id.: En las sierras de las Cabrillas (Siete-Aguas). Estación eneolítica-ibérica del Castellar. *Las Provincias*, 7 Agosto 1928.

En el primero de estos artículos inicia el relato de los interesantes descubrimientos realizados en los sierras de las Cabrillas: un poblado romano y otro eneolítico cerca del pozo-fuente de Raidón (término de Siete-Aguas), y un poblado habitado en el eneolítico y época ibérica en el Castellar (término de Turís).

El poblado romano ha producido hasta ahora escaso material: ánforas y tegulas, un posible quicio de puerta; hay restos de 20 casas con muros de piedra de 1 m. de espesor.

Muy cerca de la anterior, en un puntal muy dominante y de difícil acceso, se halla un poblado eneolítico cerrado por muros de piedra seca por las partes de fácil acceso. Al practicarse allí unas catas pudieron hallarse numerosos fragmentos de cerámica, a mano, sin decorar, reconstruyéndose algunas vasijas, ovoideas o troncocónicas, molinos de mano y trozos de cerámica mal cocida, lo que indica la fabricación indígena. La falta de hallazgos de otra especie y la misma pobreza de la cerámica, creemos que impiden una fijación cronológica y cultural segura, para lo que hemos de esperar nuevas excavaciones más completas.

De mayor importancia son los hallazgos en el Castellar, meseta de acceso muy difícil y que domina toda la comarca vecina, rodeada en parte por el río Siete-Aguas. La ocupación eneolítica parece comprobada por la cerámica de aspecto neolítico (dato al que por sí solo no daríamos excesiva importancia) y por un raspador y un trozo de sierra, de sílex. El poblado ibérico, de mayor interés, produjo buen número de grandes vasijas y de platos y otros vasos pintados; parece deducirse del artículo que los motivos son solamente geométricos. En una de las habitaciones, a 1 m. de profundidad, se halló un piso de losas de rodeno regulares colocadas sobre hormigón de gravilla y greda, como se dispone en algunos aposentos rurales.

L. P.

I. BALLESTER TORMO: Unas cerámicas interesantes en el valle de Albaida. *Cultura Valenciana*, Any III (1928), quadern III, págs. 89-100; 8 figs.; quadern IV, pág. 170; 8 figs.

Publicación de la cerámica hallada en Bélgida por D. M. Jornet, con los comentarios sugeridos por la presencia del vaso campaniforme en estas comarcas y por la aparición de cerámica con decoración cardial. Esta última y el hallazgo de este tipo cerámico en la cueva de la Sarsa, cuya reseña va en otra parte del presente Anuario, sirve de base para que el autor plantee los problemas sugeridos por estos recientes descubrimientos.

L. P.

EMILIO LLUCH ARNAL: Algunes notes sobre l'Arqueologia en lo terme i poble de Nàquera, *Cultura Valenciana*, 1926, cuadernos III, p. 86, y IV, p. 124.

Aún habiéndonos propuesto recoger en esta sección del Anuario sólo las referencias bibliográficas de trabajos publicados en 1927 y 28, que traten de nuestra Prehistoria, creemos conveniente ocuparnos de algún otro de fecha anterior, por su evidente interés objetivo, para dar así completa idea del actual estado de nuestra investigación prehistórica.

El culto maestro de instrucción primaria, autor del trabajo de que nos ocupamos, exploró cuidadosamente el término de Náquera. Habremos de aclarar, para no inducir a error a quien nos lea, que en este como en otros casos, cuando hablemos de «exploración» de yacimientos, aludiremos sólo al examen superficial del terreno o a la práctica de alguna cata cuando más. A ello, más a lo primero que a lo segundo, se ha reducido hasta hace poco casi toda la investigación valenciana de estaciones, labor acometida por personas estudiosas, con tanto entusiasmo como escasez de medios, siendo bien pocas las excavaciones realizadas y aún algunas nada sistemáticas. La laboriosidad del Sr. Lluch permitiéndole fijar el lugar de algunos yacimientos, que juzgó neolíticos unos, otros eneolíticos y algunos romanos. Esta clasificación sería ya hoy rectificada seguramente por el autor, en especial en lo que respecta a parte de lo estimado eneolítico.

De las supuestas estaciones neolíticas apenas hay elementos en que fundar un juicio.

Las romanas (el *Salt*, *Vinyes* y la *Torreta*) parecen contener los tipos de cerámica corriente de tal clase, *sigillata* inclusive; sin que sepamos si se da también, como suele ser frecuente en yacimientos de esta especie, la ibérica pintada decadente.

De las estaciones estimadas eneolíticas (*Els Trencalls*, *Les Solsides*, *Montaspre* y *Puntal dels Mòros*) se tienen más detalles. Son despoblados situados, como casi todos los de Levante, en las cimas de altozanos, con defensas naturales completadas mediante murallas de piedra en seco. El material recogido en la superficie es el que suele verse en nuestros despoblados, desde El Argar inclusive para atrás, y que, salvo rara excepción, es insuficiente al intentar fijar una cronología entre el neolítico y el grado dicho.

El *Puntal dels Mòros* se destaca, interesante, entre los demás yacimientos aludidos, por particularidades excepcionales: habitaciones de planta redonda, paredes de losas puestas de canto y cerámica a mano exornada con mamelones e impresiones digitales.

Sabido es que tal despoblado ha sido clasificado por el Sr. Bosch como eneolítico (*Els problemes arqueològics de la prov. de Castelló*).

Sin más datos a la vista que los grabados de piezas de sílex que se insertan en el trabajo que nos ocupa (la referencia a la cerámica es muy vaga), habría seguramente que retrasar la cronología de algún otro yacimiento estimado eneolítico.

I. BALLESTER

ERNESTO BOTELLA CANDELA: **Excavaciones en la «Mola Alta» de Serelles (Alcoy). Memoria de los trabajos y descubrimientos realizados.** *Memorias publicadas por la Junta Superior de Excavaciones y antigüedades.* Núm. gal. 94, núm. 2 de 1927. Madrid 1928. 10 páginas, 11 láminas.

Es esta la segunda Memoria que los excavadores de la Mola Alta de Serelles dedican a dar cuenta de los resultados de sus trabajos, que a juzgar por el método reflejado en la Memoria y por lo bien dispuesto del Museo particular donde se guardan los hallazgos, aparecen realizados cuidadosamente, circunstancia que es de alabar, por no ser frecuente entre los aficionados.

Hasta ahora van descubiertas varias habitaciones rectangulares adosadas a la muralla, todas ellas con unos huecos en el piso, destinados a hogar; en un caso un grueso tronco carbonizado y unas piedras planas podrían indicar el procedimiento usado para cubrir las habitaciones.

Entre los hallazgos de esta segunda campaña figuran huesos de animales, varios punzones de hueso de tipo toscos por lo general, dos hachas pulimentadas (una de diorita y otra de fibrolita), 14 cipseas de pequeño tamaño y otra bastante mayor (restos de un collar), una punta de flecha y un fragmento de cuchillo, de cobre, la primera hallada fuera del poblado; dos moldes para fundir hachas trapezoidales algo evolucionadas, numerosos trozos de sierras, cuchillos y raspadores de sílex y buen número de muelas de mano. Se repiten las piezas de barro mal cocido, y aparecen otras redondeadas y con varios agujeros, suponiendo los autores que las primeras serían sostenes para las vasijas, y las segundas, piezas para torcer las fibras y no pesos de telar.

La cerámica, es muy abundante y carece de decoración; sólo en los pequeños cuencos muestra cierta finura; las formas son la de cuenco, gran vasija ovoidea y panza esférica con cuello ancho cilíndrico; los mamelones son frecuentes.

El hallarse a poca profundidad los objetos de metal y los moldes, hace suponer al autor que el poblado se remonta al neolítico, aunque a esta primera capa se sobrepuso una civilización eneolítica.

Nuestra opinión sobre este interesante punto de cronología va inserto en uno de nuestros trabajos (en colaboración con F. Ponsell) en otro lugar del presente Anuario.

Excelentes plano y fotografías, en buen número, acompañan esta Memoria.

LUIS PERICOT

ALBERTO DEL CASTILLO YURRITA: **La cultura del vaso campaniforme (su origen y extensión en Europa)**. Universidad de Barcelona. Facultad de Filosofía y Letras. Barcelona 1926. 216 págs., CCVI láminas y dos mapas.

Pocos aspectos de la Prehistoria española, y aún diríamos europea, han adquirido mayor importancia en menor tiempo que el referente al vaso campaniforme. En pocos años los hallazgos de este interesante tipo de cerámica se han multiplicado, no sólo en nuestro país, sino en todo el Occidente de Europa, y se hacía sentir cada vez con más fuerza la necesidad de un trabajo que recopilase todos los datos dispersos y pusiera orden en las teorías que forzosamente habían surgido al compás de los hallazgos. Pero esta obra no podía ser fruto más que de largos estudios y visitas a los principales museos de la Europa Occidental, en todos los cuales se guardan ejemplares de dicha especie cerámica. Por esta razón nos resulta más simpático el hecho de que haya sido un investigador español, el encargado de realizar este primer ensayo de sistematización. Gracias a la labor de su profesor D. Alberto del Castillo, quien se impuso el sacrificio de residir largos años en Francia, Inglaterra, Alemania e Italia, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona ha podido añadir un precioso eslabón a la ya larga cadena de sus interesantes publicaciones, que presenta por cierto con todo cariño.

Tras un examen del estado actual de la cuestión, dándose la importancia que merecen a los anteriores ensayos de sistematización del problema realizados por Bosch Gimpera, que constituyen, especialmente el último (*Glockenbecherkultur* en el *Reallexikon* de Ebert), una base imprescindible para su estudio, se ocupa del origen de la cultura del vaso campaniforme. En este punto refuerza el autor su hipótesis emitida anteriormente, de que forma y técnica decorativa del vaso campaniforme tienen su origen desde el neolítico final en el llamado círculo de cultura de las cuevas de la Península y más concretamente en el subcírculo andaluz. Es indudable

el hecho de que actualmente los autores extranjeros se hallan conformes en admitir el origen español del vaso campaniforme y realmente parece lógica la derivación de la cerámica ricamente decorada de las cuevas meridionales, siempre a reserva de que nuevos hallazgos, que no parece hayan de producirse en la región valenciana, no nos obliguen a rectificar aquel supuesto al hacernos conocer mejor las cerámicas neolíticas españolas. El autor cree que la supuesta incrustación de pasta blanca se debe al contacto con terrenos calizos o yesosos.

En la parte tercera de la obra se estudia la cultura del vaso campaniforme en la Península ibérica, estudiándose los grupos de Andalucía o del Guadalquivir, de la meseta inferior o toledano, de la meseta superior, del sistema ibérico central, de Portugal o de la costa occidental, de Almería y de la costa levantina, de la Cataluña nueva o de Salamó, Pirenaico y el de Galicia. Nos interesa aquí particularmente la parte que trata del grupo de Almería y de la costa levantina. De este grupo cita el autor las estaciones de Los Millares, Llano de la Atalaya (Purchena), Mojácar, Tabernas, San Antón (Orihuela), Cueva Bolumini (Alcoy) y Filomena (Villarreal). Dejando aparte los interesantes vasos de la provincia de Almería quedan sólo los dos fragmentos, poco típicos, de Orihuela, y los no mejores de la cueva Bolumini, que a lo más serán de especies emparentadas con el vaso campaniforme, y por último, el vaso entero y los fragmentos de la necrópolis de Filomena, de alto interés; ante esta escasez, que no creemos permita grandes deducciones, es doblemente de lamentar que por hallarse del todo inéditos no haya podido utilizar el autor los magníficos hallazgos de D. Mariano Jornet en Bélgida, que van descritos en otra parte de este Anuario. Fundamentalmente no modifican las conclusiones que respecto a este grupo señala el autor, pero conviene que hagamos notar la aparición en ellos del tipo de cazuela y la mayor riqueza de motivos.

En la parte cuarta estudia los grupos directamente derivados de los de la Península ibérica (Mediodía de Francia, Bretaña, Islas del Mediterráneo Occidental, Sicilia, litoral toscano y Norte de Italia); en la parte quinta los grupos derivados indirectamente de los de la Península ibérica (Danubio superior y afluentes, Bohemia y Moravia, Austria, Hungría, Silesia, Sajonia, Sajonia y Turingia y territorios adyacentes, Rin central y territorios adyacentes, Holanda, Gran Bretaña, Irlanda, y por último la influencia en los círculos del Norte de Europa).

En las conclusiones señala el autor el camino que el vaso campaniforme ha seguido desde su cuna en Andalucía hasta llegar a los puntos extremos de su dominio, acompañado muchas veces por otros objetos (especialmente puñales de cobre y placas rectangulares de piedra agujereadas). Una vía conduce a Portugal, otra a las mesetas y otra a Almería para subir por Levante hasta Cataluña; la hipótesis de la mayor pobreza de formas y decoración en Levante creemos no puede ya sostenerse ante los hallazgos de Bélgida y la riqueza general que en otras estaciones eneolíticas de la región se nos muestra. Desde Cataluña el vaso campaniforme se prolongaría por el Pirineo acaso hasta Galicia. La posible relación con Africa queda en el misterio. Desde el Pirineo sigue la zona del SE, de Francia, mientras el grupo bretón se origina desde Portugal por el comercio marítimo. De Almería pasa el vaso campaniforme a Baleares, Sicilia y Cerdeña, y de ahí a Toscana y al valle del Po, donde se encuentra con otra corriente cultural venida de los Alpes. Mas difícil es señalar caminos más allá de los Alpes, pues mientras Bosch Gimpera prefiere el camino del Ródano-Rin para penetrar en el centro de Europa, A. del Castillo adopta la ruta alpina (Adigio-Inn) para pasar al S. de Alemania, siguiendo a Bohemia-Moravia, de donde parte una rama a Hungría, otra a Silesia y otra a Sajonia. La corriente venida de Sajonia y otra, llegada más directamente de la Península (por el Ródano y los palafitos suizos), se encontrarían en el Rin, por el que

el vaso campaniforme desciende para llegar a Holanda, de donde pasa a Inglaterra. El vaso campaniforme irlandés parece más bien de origen bretón.

En punto a conclusiones etnológicas cree el autor prematuro cualquier afirmación, pero sí ve en la difusión del vaso campaniforme en los grupos directamente derivados de la Península una consecuencia del comercio del cobre.

Con sólo indicar el número de 206 láminas que siguen al texto, se puede formar idea de que el autor y la Facultad editora no han escatimado medios para que la obra marcara un jalón de importancia en el curso floreciente de nuestra bibliografía prehistórica. No queremos terminar sin expresar nuestra esperanza de que al entrar las investigaciones arqueológicas de Valencia en un período de gran actividad, van a multiplicarse los hallazgos de cerámica del tipo que nos ocupa, hasta el punto de hacer necesario dentro de algunos años un nuevo ensayo de conjunto para este grupo.

LUIS PERICOT

PEDRO BOSCH GIMPERA: **Las relaciones de los pueblos atlánticos y la Península Ibérica en el eneolítico y en la edad del bronce.** *Investigación y Progreso*. Año I, núm. 7. Madrid, 1 Octubre 1927. 2 págs.

Corta nota en que se exponen los fundamentos para una revisión de la cronología aceptada hasta ahora por el autor para el eneolítico y Edad del Bronce, a base de las relaciones atlánticas durante estas épocas. La cultura de los Millares perduraría más allá del 2500 a. de J. C. y después del 2000 tendríamos todavía el Bronce I c. Este punto, que es el que aquí nos interesa del trabajo, ha sido posteriormente desarrollado por el autor en el artículo que sigue.

L. P.

P. BOSCH GIMPERA: **O neo-eneolítico na Europa occidental e o problema da sua cronologia.** Extracto do fasc. IV do vol. III, dos *Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia*. Porto 1928, 16 páginas.

Como último trabajo en la larga serie de publicaciones del profesor catalán, reviste éste especial interés por recogerse en él algunas sugerencias muy recientes e intentarse una mayor puntualización en la cronología de la cultura argárica. Difícil es resumir un resumen, de por sí tan denso de doctrina, como el que nos ocupa. Nos limitaremos a decir que repasa el autor las distintas culturas por él señaladas en la Península y en Francia, señalando las relaciones con los restantes países europeos. Sumamente interesantes son los datos que aporta respecto a las culturas de las cuevas y del Sahara en el Norte de Africa, hermanas, respectivamente, de la de las cuevas y almeriense de la Península; el sahariense (con el neolítico bereber) sería descendiente de las culturas esbaikiense y ateriense del Paleolítico inferior; la cultura de las cuevas, tanto española como africana, descendería del capsense. La cultura del Sahara llega hasta el Fayum, en Egipto.

El estudio del I período de la edad del bronce en la zona atlántica europea, hace llegar a la conclusión de que entre el pleno eneolítico, con vaso campaniforme, y la plena edad del bronce, cabe colocar un período I de dicha edad, del que forman parte en la Península las estaciones de Alcalar y las de Almería de transición al Argar. Y así aunque se mantenga la fecha de H. Schmidt, el 2500 a. de J. C., como término *ante quem* para el desarrollo del vaso campaniforme, se pueden admitir las tendencias a rebajar la fecha de El Argar y llenar de este modo el enorme

vacio de nuestra edad del bronce. Así es que el autor llega a fijar los siguientes periodos que intenta dotar de cronología absoluta: *Epipaleolítico-Protoneolítico* (6000 a. de J. C. aprox.). *Neolítico avanzado o final* (4000 a. de J. C. o antes?). *Eneolítico* (3700-2500), con sus fases inicial y plena. *Edad del bronce I* (2500-1700?) (supervivencias eneolíticas; dividido en I, a-b—Alcalar, última fase de los Millares, Pirenaico evolucionado en Francia, grupo bretón evolucionado, comienzo de los megalitos irlandeses, vaso campaniforme inglés y holandés, cistas nórdicas; y I, c—Lugarico Viejo, Fuente Bermeja, Castro Marim, cistas bretonas, comienzo del apogeo de la civilización megalítica irlandesa).

Suprimimos la indicación dentro de cada época de las culturas que la caracterizan para no vernos obligados a copiar todo el artículo.

Por lo expuesto se ve la importancia del trabajo, que no hay necesidad de ponderar y que esperamos ver ampliado y difundido en nuestro país. Únicamente nos permitiremos objetar al mismo, que aún reconociendo la necesidad de rectificar las fechas 2500-2000 para la cultura de El Argar, lo que dejaba en blanco poco menos de un milenio de nuestra historia, que no podía llenarse solo con supervivencias argáricas, nos parece excesivo el salto y creemos más razonable asignar al Bronce I las fechas 2500-2000 para dejar al Bronce II (Argar y supervivencias inmediatas, las de 2000-1400 aprox., siendo esta última fecha compatible con la cronología acaso exageradamente corta de Gordon Childe, y dejando al mismo tiempo amplio margen para un Bronce III, en el que la influencia europea se hace más manifiesta y los tipos mediterráneos abundan.

LUIS PERICOT

P. BOSCH GIMPERA: *Los antiguos iberos y su origen. Conferencias dadas en el Centro de Intercambio intelectual germano-español. XV.* Madrid 1928. 16 págs., 8 figs.

Una nueva aportación del ilustre profesor de Barcelona sobre el problema del origen de los iberos, en que ratificándose en puntos de vista expuestos ya, refuerza con nuevos e interesantes datos sus hipótesis. Tras de resumir las características de la cultura de Almería y su extensión en la Península, indica las culturas contemporáneas del Africa menor, por creer que aquella procede de esta última región y más concretamente de la cultura del Sahara. Esta última, que cada día se nos aparece como más interesante, desarrollada por gentes a quienes los cambios climáticos del final del paleolítico obligaron a salir de las comarcas saharianas, se extiende hasta el Egipto, donde forma un substractum cultural de gran importancia. Las cistas bajo túmulo y las puntas de flecha de sílex de esta cultura recuerdan claramente las mismas manifestaciones del círculo almeriense. Acaso tendremos con todo ello la solución dada por la Arqueología a un problema de tan alto interés; falta ahora que la Filología y la Antropología confirmen los resultados expuestos.

L. P.

W. J. HEMP: *Some rock-cut tombs and habitation caves in Mallorca.* *Archaeologia*, vol. LXXVI, Oxford 1927, págs. 121-160, 19 figs., 2 láms.

Wilfrid J. Hemp es uno de los representantes de la nueva escuela de prehistoriadores ingleses que tanto se viene significando por su atención por las cosas de nuestro país. Bella muestra de este interés han sido las excavaciones realizadas en al-

gunas cuevas artificiales de Mallorca, cuyo resultado se expone en la presente Memoria. Se trata de las cuevas del grupo de San Vicente, cerca de Pollensa, 13 cuevas artificiales destinadas unas a habitación y otras a enterramiento; es curioso en ellas el recinto rectangular que queda ante su entrada.

El escaso material encontrado comparado con el de otras cuevas excavadas por otros investigadores (interesante el puñal de cobre o bronce de Son Mulet que se publica por primera vez), confirma su atribución al período argárico; el autor, inclinándose por la cronología corta, de Gordon Childe, sitúa estas cuevas mallorquinas hacia el 1500 a. de J. C.

Otros grupos explorados son los de la región de Santa Eugenia y Alcudia, Son Suñer y Son Mari (cerca de Artá), presentándose nuevos y muy exactos planos de las cuevas. En las de Son Mari, en relación indudable con talayots del lugar, se halla otro puñal de cobre o bronce de tipo argárico, lo cual hace suponer a Mr. Hemp que los talayots tuvieron su comienzo cuando subsistía aún la anterior cultura de las cuevas.

Sugiere finalmente el autor el parecido de las cuevas artificiales de Mallorca y la disposición de las navetas con las cuevas sepulcrales de Cerdeña y Provenza (las llamadas galerías cubiertas), y por último, con las del Marne, haciendo un detenido y útil estudio de estas semejanzas. Otras conclusiones son las siguientes: las cuevas circulares son de habitación; las alargadas, que suelen tener cámaras laterales, de inhumación. En ambos casos existe un vestíbulo sencillo o doble, al aire libre; en alguna ocasión se cubrió la cueva con un túmulo. Los cadáveres se colocaban alargados con cerámica al lado.

Los estudios de Hemp completan los realizados por J. Colominas, y confirman la posibilidad de relaciones de las Baleares con Francia, que habrán de tenerse en cuenta en adelante.

LUIS PERICOT

J. COLOMINAS: *Gli scavi di Majorca*. Tir. ap. de *Atti del Convegno Archeologico Sardo*. Reggio nell'Emilia. 1927. 12 págs., 18 figs.

Es el último de los trabajos publicados por el investigador catalán resumiendo la labor de muchos años de excavación en Mallorca. Reitera los puntos de vista ya conocidos por sus anteriores publicaciones, considerando las siguientes tres etapas: Primera edad del bronce: cuevas naturales de habitación y cuevas artificiales sepulcrales formando verdaderas necrópolis; material: cerámica de tipo argárico y escasos objetos de metal de formas correspondientes a la misma cultura. Plena edad del bronce: desarrollo de la cultura llamada de los talayots; estos últimos no son otra cosa que las torres de defensa de poblados, algunos de los cuales han podido todavía ser estudiados, a pesar de lo destruidos que están la mayoría de sus muros; continúan usándose las cuevas con fin funerario; junto a la cerámica derivada del período anterior aparecen numerosos objetos de bronce de tipo avanzado, como hachas tubulares y espadas y puñales de empuñadura maciza y hoja estrangulada. Seguramente se prolonga esta cultura hasta la época romana. Ya de esta última, de la que conocemos poblados, santuarios y cuevas sepulcrales, tenemos muestras de una cultura original, mezcla de diversos elementos con productos de interpretación difícil como placas de plomo y discos de bronce, regatones de hierro terminados por una paloma o un toro, cabezas de toro de bronce, vasos de bronce, vasos de doble fondo (en Menorca), etc. A pesar de que en algunos de estos últimos objetos se han querido ver pruebas de una influencia egea, y sin negar que ésta pudiera ejercerse, está fuera de duda que han sido hallados con objetos

de época romana siempre que se ha realizado una excavación metódica. Continuamos, pues, sin datos ciertos de las relaciones de las Baleares con el Mediterráneo Oriental en época anterior a la Edad del Hierro.

L. P.

PEDRO BOSCH GIMPERA: *I rapporti fra le civiltà mediterranee nella fine dell'età del bronzo*. Tir. ap. de *Atti del Convegno archeologico sardo*. Giugno 1926. Reggio nell'Emilia. 1927. 18 págs., 6 figs.

Una nueva aportación del prof. Bosch Gimpera al estudio del interesante problema de las relaciones mediterráneas en las edades prehistóricas y para cuya solución nos cabe expresar la fundada esperanza de que la labor de nuestro Servicio ha de ser particularmente fecunda.

En el presente trabajo el prof. Bosch Gimpera ratifica conclusiones suyas de otros trabajos anteriores y con nuevos datos a la vista resume el estado actual de la cuestión. Parte el autor de las relaciones, hoy bien comprobadas, que la Península mantuvo durante el Eneolítico, por un lado con el Atlántico y las Islas Británicas, por otro con las islas del Mediterráneo Occidental e Italia, haciendo constar que cree se trata en ambos casos de relaciones pacíficas de carácter comercial y no de emigraciones de pueblos.

Sobre todo son interesantes las relaciones de la cultura sarda de Anghelu-Ruju con el eneolítico del SE. de Francia y de Almería (diríase mejor del Levante español) y de Cerdeña debe proceder también la idea de los grandes monumentos de las Baleares, idea que parece proceder en último término del que Frobenius llama «círculo cultural de la Sirte», correspondiente a pueblos sudaneses, en el N. de África; es la misma idea que encontramos desarrollada en dos torres de defensa ibéricas, la de Los Foyos (Lucena del Cid) y de la Torre Cremada (Valdetormo, prov. de Teruel). La edad del bronce peninsular la conocemos mal hasta que al llegar al final de la misma, numerosos datos nos comprueban las relaciones mediterráneas—hacha plana con pedúnculos laterales, espadas de empuñadura maciza, fíbula de arpa, hachas planas macizas (prueba de una perduración de los tipos arcaicos en el Mediterráneo Occidental). La aparición del hierro en los talayots y en el depósito de Campotéjar (prov. de Granada) prueban que el nuevo metal se propagó por el Mediterráneo en la misma época que en el Egeo (1000-1200), algo después que en Egipto (hacia el 1400 a. J. C.),

Las relaciones existían, pues, entre ambos extremos del Mediterráneo, pero indirectamente, esto es, de isla en isla. Aprovecha la ocasión el autor para ratificar su creencia de la falta de pruebas para admitir la poderosa influencia egea en las Baleares y en la Península, que algunos arqueólogos han supuesto.

Pasa después el autor a tratar de explicar la causa de las relaciones mediterráneas de España y cree encontrarla en el comercio del metal; con la plena edad del bronce esta fuente de producción se ve suplantada por los yacimientos del Centro de Europa y se debilitan las relaciones hispánicas. Acaso la plata española llegó hasta el Egeo.

Por último estudia brevemente la evolución de las relaciones de los aqueos de Egeo con sus vecinos (hetitas, Siria, Egipto) para deducir que los aqueos seguramente buscaron los productos de Sicilia y por mediación de ésta los metales de Occidente, cuando las luchas con sus vecinos del E. les impidieron el aprovisionamiento en Chipre y Asia Menor; después del siglo XII todo el Egeo se halla en convulsión y no parece que deban ser aún los fenicios los intermediarios entre España y

el Oriente; es temerario afirmar que fueran los tartesios, siendo más probable que el comercio se realizara por etapas.

Finalmente existe alguna base arqueológica en Cerdeña para suponer acertada la identificación de shardana, shakalsha y tursa con los sardos, siculos y etruscos, y que estos pueblos desde el Asia Menor pasaran a Italia y sus islas; los fenicios no hacían otra cosa que seguir los pasos de estos viajes anteriores; el hallarse las Baleares fuera de su ruta, explica la decadencia y aislamiento de Mallorca y Menorca hasta la época cartaginesa.

Creemos inútil insistir en la importancia que tienen para la Prehistoria levantina estos problemas y en la maestría y erudición con que son tratados por el autor de este trabajo, que va ilustrado con varios mapas.

Luis PERICOT

ADOLF SCHULTEN: *Tartessos*. *Klio* Bd. XXII, Heft 3, Leipzig, 1928, páginas 284-291.

Nuevo resumen, puesto al día, de los datos referentes a Tartessos, recogidos por el incansable investigador alemán. Entre las afirmaciones que aquí nos interesan conviene hacer notar las siguientes. Se ratifica el camino seguido por los navegantes mediterráneos para llegar a Kotinussa (Cádiz) por Cromyussa y Melussa (Mallorca y Menorca), Pityussa (Ibiza) y Ophiussa (Formentera); Hemeroscopeion se hallaba en Denia, efectivamente; el imperio tartesio llegaba hasta el cabo de la Nao; la Dama de Elche es obra de un artista tartesio con una indígena por modelo y con el estilo griego arcaico del siglo V. Después del año 500 se fundan Alonis (junto a Benidorm) y Akra Leuke (Alicante). De especial interés, aunque hayan sido hechas con anterioridad por el propio autor, son las siguientes afirmaciones: todo el arte del S. y SE. es tartesio; los tartesios fueron los discípulos de los griegos; el arte ibérico autóctono no existió, pues los iberos eran todavía bárbaros un siglo antes de J. C., a pesar de que sobre ellos también se ejerció la influencia griega. Este contraste solo puede explicarse con la hipótesis de que Tartessos había sido fundada por gentes orientales, más concretamente del Asia Menor en relación con los cretenses, de manera que Tartessos tenía una profunda raigambre cultural; la terminación *-essos*, propia del Asia Menor y los objetos de procedencia cretense a lo largo del Mediterráneo confirmarían esta suposición.

L. P.

ADOLF SCHULTEN: *Die säulen des Herakles*. Tir. ap. de la obra O. JESSEN: *Die Strasse von Gibraltar*. Berlín 1927, págs. 174-206, 5 figs. una lámina.

En el detallado estudio que A. Schulten dedica al estrecho de Gibraltar desde el punto de vista histórico y topográfico antiguo, nos interesan las comparaciones con el Peñón de Ifach. Este aparece también en relación con el nombre de Calpe y volvemos a encontrar el nombre de Calpe en un promontorio de la Bitinia (hoy Kirpe), llamado también columnas de Hércules. En los tres casos se trata de altos promontorios en forma de península. Por varias razones supone Schulten que el nombre de Calpe procede de la Bitinia y fué traído acá por los navegantes helenos dándose primeramente este nombre al Peñón de Ifach, antes que a Gibraltar.

L. P.

P. BOSCH GIMPERA: *Fragen der Chronologie der Phönizischen Kolonisation in Spanien*. Tir. ap. de *Klio*, Bd. XXII, heft, 3. Leipzig 1928. 24 págs.

La cuestión de las colonizaciones sufridas por la Península vuelve a hallarse sobre el tapete, sobre todo desde que Schulten despertó nuevamente el interés por Tartessos y avivó la ya antigua polémica sobre Avieno y los viajes griegos a España.

En el presente trabajo se intenta presentar todas las fuentes que tenemos de la colonización fenicia y por una razonable crítica de las mismas hacer comprender el escaso fundamento que existe para continuar dando fe a la tradición, que quiere una fecha muy remota para la fundación de Cádiz y reserva un papel muy grande a los fenicios. Así llega el autor a las siguientes conclusiones: en los textos bíblicos se habla sólo de las enaves de Tarschish de manera vaga, pudiendo referirse a un tipo de naves; la fecha tradicional de la fundación de Cádiz se conserva sólo en fuentes muy posteriores, de escaso valor; sólo en el siglo VII se encuentran datos arqueológicos y literarios seguros del comercio fenicio; es posible por lo tanto, dudar con Belloc y con Clerc de que Cádiz fuera fundada anteriormente. Pasa después a estudiar el estado actual del problema de Tartessos para concluir que la aparición de los fenicios en la costa española no debe colocarse mucho más allá del siglo VIII, que el comercio fenicio se desarrolló durante el VII, durante el cual se fundaron las colonias de Ibiza, que en el VI decayó hasta que con el fin de la hegemonía focea en 535 es sustituido por la ocupación cartaginesa, que empieza la verdadera colonización. L. P.

CARLOS ROMÁN: *Excavaciones en Ibiza, Memoria de la J. S. de Excs. y Ants.*, núm. 91 (9 de 1925-26), Madrid, 1927; 23 ps. con V láms.

Merece gran atención a nuestros investigadores todo cuanto se refiere a la colonización y fugaz dominio púnico en Levante, porque su mejor conocimiento ha de ayudar a esclarecer algunos problemas que plantea la excavación de estaciones de la avanzada edad del hierro cercanas a la costa. Gran importancia tienen para ello las excavaciones que, desde tiempo ha, vienen practicándose en Ibiza, trabajos emprendidos a partir de 1917 por la Junta Superior, que delega la dirección en D. Carlos Román y Ferrer.

La Memoria de que nos ocupamos refiérese a la labor realizada en 1925 y limitada a la zona de *Puig des Mulins*, campaña menos fructuosa que las anteriores, por haberse efectuado en terreno que fué antes objeto de reiteradas rebuscas clandestinas. Se excavaron siete fosas y 15 hipogeos, en su casi totalidad saqueados tiempos ha. Encontráronse, entre el ya conocido material de esta procedencia, los siguientes objetos merecedores de mención: anillo de oro con chatón de forma elíptica, que lleva grabados una serpiente y otro animal no determinable; dos aretes, de lo mismo, de forma corriente; amuleto de plata representando una divinidad egipcia, algunos aretes y dos pendientes con remate circular, todo de plata; dos escarabeos, uno de ellos de cornalina, decorado con una orante de estilo egipcio y montado en oro, y el otro, de diasprio, montado en plata, que lleva un león de gusto oriental; un esenciero de vidrio, en forma de anforita, ornamentado con zigs-zags de pasta vitrea verde, negro y ocre; un estilo o punzón de vidrio azul, incompleto; cuentas de collar también de vidrio generalmente azul, y algunas policromadas con tonos azul, ocre y verde; otras cuentas de hueso y de loza; amuletos, también en su mayoría de estas mismas materias, con representaciones diversas en que pre-

dominan los falos y símbolos y divinidades egipcias; lucernas rodías y púnicas; un pequeño *aribalos* italogriego de forma achatada y de figuras rojas, decorada con la de un tigre; dos vasos biberones, de barro y forma ordinarios; un par de estatuillas de las de forma acampanada y otra de las de estilo que se juzga netamente púnico, con orificio en la parte superior, para colgarla, y pares de taladros a los lados para sujetar collares; y un vaso que afecta la forma de estatuilla de barro, busto de mujer vestida de túnica y tocada con tiara estrecha y alargada que constituye la boca de la vasija, figura que por su novedad y perfección parece destacarse como excepcional entre los demás hallazgos de esta clase.

Es de lamentar la escasez de ilustraciones que suelen acompañar a las Memorias de las excavaciones de Ibiza, lo que unido a la concisión de las descripciones de algunos objetos, hace poco aprovechables, a veces, los datos que nos suministra, para el estudio comparativo con material hallado en estaciones levantinas.

I. BALLESTER

NICOLÁS PRIMITIVO (GÓMEZ): *Sítana, contribución al estudio toponímico de la Ora Marítima de Rufo Festo Avieno. Anales del Centro de Cultura Valenciana*. Año I, núm. 1, Enero-Junio de 1928, páginas 97-112. Año I, núm. 2, Julio-Diciembre 1928, pág. 176-208.

El interesante estudio que nos ocupa y del que sólo va publicada una pequeña parte, representa un nuevo intento de resolver las abstrusas cuestiones que el tan manoseado texto de Avieno ha planteado entre los investigadores. Limitando su estudio a la parte de la *Ora* referente a la región levantina, el autor se ha colocado en condiciones ventajosas frente a muchos otros autores españoles y extranjeros que han tratado de identificar los lugares indicados en aquélla; estas condiciones derivan del detallado conocimiento que el autor tiene de la costa levantina y de sus continuas exploraciones por la región valenciana, que ha recorrido en todos sentidos, descubriendo innumerables estaciones de las edades prehistóricas. Por esta razón hemos de felicitarnos de que haya emprendido el trabajo que nos ocupa, pues de él esperamos aclaraciones y puntos de vista enteramente nuevos en el ya viejo problema de la interpretación de Avieno.

En su primer artículo el autor supone que uno de los que manejaron el periplo original antes de Avieno lo compendió, suprimiendo párrafos enteros y co-siendo después los fragmentos resultantes que dejaron entre sí grandes vacíos, a uno de estos cortes atribuye más adelante el autor la omisión de Emporion y Rode.

Pasa después a estudiar la frase del Periplo: *...aquí estuvo el término de los Tartesios...* Cree que el geógrafo original recogió en esta frase una tradición y no un hecho ocurrido. Esto le da pie para hablar del valor de la tradición popular. El término de los tartesios debe situarse para el autor en el mismo peñón de Calpe. Del cúmulo de datos de diverso orden que aporta el autor con su erudición y perfecto conocimiento de los lugares, recogeremos los que nos parecen más interesantes, sin insistir en los de orden filológico por pertenecer a una técnica ajena a nuestros estudios.

Calpe se hallaba en la ladera del Peñón de Ifach, donde se han hallado restos de construcciones y objetos prerromanos; este peñón recibe los nombres de Ifach (que en lenguaje prerromano cree probable significara gran caballo, coincidiendo con la forma de caballo acostado que el peñón presenta), de Gibraltaret y de Calpe (que el autor cree topónimo valenciano igual a fosa); navegantes sicanos, antes de la formación del imperio tartesio, lo llevarían a Andalucía y después se

formó la leyenda de que fueron los tartesios los que lo trajeron a Valencia (ya que por ser los últimos todo les era atribuido como ahora ocurre con los moros). Cree equivocados a Carpenter, al suponer que aquí se encontraba Hemeroscopeio, y a Schulten haciendo a Ifach una de las tres islas que según Avieno *ciñen ampliamente* la costa (que para el autor son las tres de Tabarca).

Pasa después a estudiar el lugar de Herna, que sitúa en Bernia, topónimo que compara con Irlanda (Erin—Ern—Bern) y con Berna (Suiza), con significación de *estar junto al río*. La sierra de Bernia, abrupta y fácil de defender, parece indicada para haber señalado el término de los tartesios, pues el camino del puerto de Bernia, junto al Mascarat, es de gran valor estratégico. Herna debió encontrarse allí y efectivamente en el fort del Mascarat, en lo alto del paso, halló el autor, además de restos medievales, cerámica de dos épocas: eneolítica e ibérica y helénica, caso frecuente en las estaciones levantinas. Este hecho le da pretexto para sentar una hipótesis que aunque posible, es a nuestro juicio algo prematura. Supone el autor que durante el eneolítico se encastillaron las gentes en los riscos, abandonándose los poblados en las cumbres hacia el año 2000, volviéndose a ellos en la época ibérica, quedando por lo tanto un hiatus de 1.500 años, época de paz que termina con las luchas entre celtíberos del interior e iberos de la costa, favorecidas por los cartagineses que deseaban apoderarse de la costa. Durante este hiatus se desarrollaron grandes ciudades, de las que sólo queda el nombre: Tartessos, Massiena, Sitana, pues enterradas a muchos metros de profundidad no han podido ser descubiertas, y en tanto nada sabemos de la civilización de las llanuras. Al primer encastillamiento deben referirse los versos 137-145 de la Osa Marítima, y quienes se encastillaron fueron los ligures (ligur=habitante de la orilla), que no formaban ni una raza, ni un pueblo, para defenderse de una nación marítima. Esta hipótesis puede verse desarrollada en el artículo del propio autor inserto en otro lugar del presente ARCHIVO.

Respecto a este punto nos permitiremos observar, reconociendo lo sugestivo de la hipótesis propuesta, que en nuestra opinión aunque exista realmente una época de la que tenemos pocos datos, acaso el hiatus no sea muy largo si aceptamos el rejuvenecimiento de la cultura argárica, tan en boga hoy día, y por otra parte tampoco nos parece prudente llenarlo con una civilización hipotética de la que existen indicios sobrado escasos para afirmarla. Otro punto muy interesante y que no creemos suficientemente dilucidado, es el que se refiere a la presencia de cerámica tosca, a mano, en los poblados ibéricos; creemos que mientras no exista estratigrafía segura, el hallazgo superficial o en un mismo nivel que la pintada, de aquella especie cerámica, no es razón decisiva para suponer un establecimiento neolítico, aunque la topografía de los poblados ibéricos nos señale, a veces, a priori, que dichos lugares habían sido, probablemente, ocupadas ya por fortalezas neolíticas.

Volviendo al Periplo, el autor deduce de lo afirmado hasta ahora, lo siguiente: habiendo estado Herna deshabitada entre los años 2000 a 400 a. de J. C., entre ambas fechas hay que fechar el Periplo, que sería escrito acaso, según el autor, por un navegante nórdico, ya que la Oestrimnia se hallaba quizás en Noruega; además, no debió ser uno sólo sino dos por lo menos los periplos utilizados, siempre dentro del hiatus señalado.

Así, según el autor, los tartesios llegaban en tiempo de la Ora hasta la sierra de Bernia, que era ocupada y defendida por otras gentes; los gimnetes, a los que el autor identifica con *jinetas*, que sería la denominación indígena. Aquí termina la parte publicada del trabajo, cuya continuación debe esperarse con todo interés.

LUIS PERICOT

A. SCHULTEN: *Forschungen in Spanien*. 1927. *Archeologischer Anzeiger*. 1927 2-3, Berlín 1927, págs. 198-243, 18 figs.

En el presente estudio se relatan los trabajos exploratorios realizados en 1927 por el profesor de Erlangen. Prescindiremos de la parte que dedica a Numancia, Zamora, Santibáñez, Cáceres y Cádiz, para referirnos tan sólo a la costa levantina, que recorrió desde Alicante, y de cuya parte haremos un resumen detallado, no habiendo sido posible incluir su traducción en el presente Anuario.

Empieza lamentándose que la costa levantina española que por sus colonias griegas es, junto con Andalucía, la región española de mayor interés para realizar en ella excavaciones, haya sido hasta ahora tan poco explorada, mientras se daba preferencia a los poblados pobres del interior.

Entre el Suoro y Cartagena, Artemidoro cita tres colonias marselesas. Una de ellas es Alonis, que por las citas de otros autores hay que colocar en Benidorm y su isla; Ptolomeo la confunde con Portus Ilicitanus. Otra de las colonias marselesas debe ser Akra Leuke, citada por Diodoro y Livio, situada en el actual castillo de Santa Bárbara (Alicante). La tercera era Hemeroscopeion (Denia).

En Alicante, Schulten comprobó las magníficas condiciones del castillo de Santa Bárbara por su situación y amplio panorama, mientras en sus laderas hallaba cerámica ibérica y campaniana. En el Tossal de Manises y La Condamina, 4 kms. al N., hay que colocar a Lucentum (han aparecido allí muchas lápidas, cerámica ibérica y romana). Visitó la isla Plana, la Planesia de Estrabón, cuyo nombre deriva de $\pi\lambda\acute{\alpha}\nu\eta\varsigma$ = vagabundo (pirata); el poblado debía hallarse en el istmo que divide la isla.

Un poco al O. de la actual Santa Pola se hallaba el Portus Ilicitanus, el puerto de Elche; su importancia como punto de entrada de las influencias helénicas debió ser grande como lo prueban los hallazgos de la Alcudía de Elche, que convendría excavar; en ella y en el Portus Ilicitanus se han hallado vasos griegos del siglo VI, cosa que sólo ha ocurrido en Ampurias. Además, la inscripción de Alcoy es jonia, del siglo VI, y se han encontrado en el *hinterland* figuras de bronce de este mismo siglo.

Siguiendo hacia Villajoyosa se encuentra el Tossal del Moro, con cerámica antigua, y en aquella población hay restos romanos, pero según el autor no puede ser Alonis como se ha pretendido. En sus alrededores existieron numerosas villas. Desde Altea visitó el lugar en donde supone se hallaba Alonis, Benidorm, situado en una península, con la isla de su nombre a dos millas de distancia; en la isla hay cerámica ibérica y romana; el nombre debe proceder de la semejanza de la forma de la isla con la de un montón de sal.

Entre Villajoyosa y Benidorm hay un sepulcro romano, la Torre de San José, con varios pisos. Da cuenta después de los hallazgos realizados por don Francisco Martínez en Altea y sus alrededores; en éstos se encuentran restos de numerosas villas; un largo acueducto en ruinas muestra que esta región se regaba, siendo la irrigación levantina, según Schulten, de origen romano o cartaginés, habiendo estudiado él mismo en el Africa romana procedimientos semejantes. Junto al Cabo Albir existía una villa de importancia. La comarca está llena de restos de poblados ibéricos, teniendo el aspecto de uno de éstos la misma Altea; cerca de ésta, entre el mar y el río Algar, existiría uno importante y otro se hallaba en Altea la Vieja, cuya necrópolis ha encontrado D. Francisco Martínez.

Ilustrando sus palabras con interesantes planos y fotografías habla de Calpe, objeto en estos días de tantos estudios, como demuestran las presentes notas bibliográficas. El nombre de Calpe lo recibió de los griegos (v. la reseña de su otro

trabajo: *Die Säulen des Herakles*, en la pág. 232, y del de D. Nicolás Primitivo Gómez: *Sitana*, en la pág. 234), pudiendo ser el de Ifach, ibérico, por el prefijo *i-*; de la peña pasó el nombre de Calpe a la ciudad situada en su ladera, y después, al abandonarse ésta por la malaria, pasó al pueblo edificado más lejos. Según Schulten, Carpenter estudió bien Ifach, pero su identificación con Hemerroscopeion no es justa, pues en Denia realmente hay una laguna y tiene condiciones de atalaya (con este carácter sirvió a Sertorio), mientras la cumbre de Ifach no era accesible hasta hace poco.

En la ladera occidental del monte se han hallado numerosos restos, entre ellos cerámica campaniana y ática (un fragmento de ésta, del siglo V, se halla en la colección de D. Francisco Martínez). El poblado que allí existió es más verosímil fuera griego que ibérico, a juzgar por el nombre y por la poca afición al mar de los iberos; las salinas existentes, con un paso abierto en la roca, servirían de puerto interior. Al otro lado de las salinas, sobre una colina, se levantó un templo romano seguramente dedicado a la Venus marina, y en la orilla, en el lugar llamado *baños de la reina*, hay restos de numerosas casas.

Ifach fué en época prehistórica una isla, pero en la época griega ya era península. Con ella debe identificarse una de las tres islas citadas en la *Ora* de Avieno entre el Cabo de Palos y el de la Nao, pues los griegos llamaban también *nesos* a las penínsulas que vistas de lejos semejaban islas.

En Denia (Danium, Diniu), al pie del cerro del Castillo, se hallaba la ciudad antigua, de la que queda un muro ibérico. En el siglo VII-VI se establecieron allí los foceos, que levantaron un templo a su diosa nacional, Artemis; durante la guerra sertoriana sirvió a Sertorio y a sus piratas cilicios, hallándose el puerto al N. del cerro, en una laguna, hoy seca; por el S. también penetraba el mar, de modo que Denia era una península. La Danium romana se hallaba en la ladera S. del monte, como la ciudad actual. Los restos de una capilla, de 10 x 5 ms., visibles en lo alto del monte, deben ser los de la celda del templo antiguo.

Respecto a la desembocadura del Júcar, acepta Schulten las indicaciones de N. P. Gómez, suponiéndole triple: la actual, una al N. hacia la Albufera, otra al S. (por Favareta). Cree que Suero se hallaba al otro lado de Albalat, y fué destruída en la guerra sertoriana, pero quedó el puente romano sobre el Júcar y la estación de la vía, *Ad Sucronem*. Sicana, según el autor, puede hallarse en Cullera, pues el Periplo parece indicar que estaría junto a la costa.

Pasando a Almenara visitó los restos que cree indudablemente del campamento romano de los Escipiones en la segunda guerra púnica, citado por Polibio, basándose en su magnífica situación a la vista de Sagunto, en las semejanzas con el campamento de Renieblas y la proximidad del templo de Venus. El campamento se adapta a la ladera y forma un trapecio de una longitud que se aproxima a los 500 metros; se conservan los muros de piedra, las puertas y los restos de 16 torres; en su interior hay señales de edificios, pero faltan restos de cerámica.

Del templo de Venus queda poco; se halla ahora a 2 kms. de la costa, pero en la antigüedad se encontraría en la orilla; una laguna señala el puerto indicado por Polibio, en el que ancló la flota de los Escipiones. El templo mide 15 x 12 ms., viéndose restos de una escalera. D. Luis Cebrián conserva un capitel jónico con dos delfines a ambos lados de un timón; este templo fué edificado primero por los foceos, pero el capitel es romano. Al S. del templo hay una necrópolis romana con alguna dedicatoria a *Veneri (sanctae)*. Una ciudad ibérica se levantaba en el monte del castillo de Almenara y allí cerca se conservan también restos de una vía romana.

Por último visitó el autor Borriol, donde comprobó que el collado entre Borriol y Puebla, en el que abunda la pizarra negra, debe ser el *lapides atri* donde los

romanos encerraron a Hasdrúbal; Iiturgi debió hallarse junto a Cabanes y Mentissa, junto a Borriol.

El prof. Jessen acompaña este importante relato con un estudio geográfico-geológico de la costa desde Cartagena a Castellón.

Algunas de las identificaciones defendidas por el prof. Schulten no son aceptadas por otros autores, y así González Simancas cree púnico el campamento de Almenara. Por ello remitimos al lector a las notas en que resumimos los trabajos de los Sres. N. Primitivo Gómez, F. Martínez y González Simancas. Pero no podemos dejar de expresar nuestra simpatía por la labor infatigable del sabio catedrático de Erlangen, que ha aclarado tantos puntos oscuros de nuestra geografía antigua y en la que no pueden tener importancia los disentimientos en cuestiones de detalle.

LUIS PERICOT

F. MARTÍNEZ Y MARTÍNEZ: *Arqueología Valenciana. Hemeroscopeio e Ifach*. Tir. ap. del *Boletín de la R. Acad. de la H.* Madrid 1928, 30 páginas, una lám.

La publicación por el prof. Rhys Carpenter de su artículo sobre Hemeroscopeion, que forma parte de su interesante libro *The Greeks in Spain*, ha provocado, como era de esperar, la respuesta de los que creen errónea su interpretación de los textos antiguos al colocar dicha colonia griega en la punta o promontorio de Ifach junto a Calpe, abandonando la clásica teoría que identifica a aquella con Denia, la Dianium o Artemision. Y hay que confesar que vista la cuestión serenamente, después de los argumentos brillantemente aducidos por el autor del trabajo que reseñamos, la hipótesis tradicional parece resultar victoriosa.

Los argumentos que hace valer D. Francisco Martínez, son los siguientes. No abundan en Denia los restos cerámicos griegos, pero no faltan las monedas griegas y los fragmentos campanianos y griega cree también una cabeza de Atenea (que se reproduce en una lámina) hallada en un huerto donde se supone estuvo el templo de Diana. La antigua Dianium concuerda en absoluto con las condiciones que fijan Avieno y Estrabón, ya que por una parte pueden aducirse numerosas pruebas de todo orden, incluso folklóricas, en favor de la existencia de estanques y marismas junto a Denia y por otra parte el vecino Montgó, de 761 ms. de altura, es una atalaya de mucha mayor importancia que el promontorio de Ifach, y desde la misma ciudad y cerro de San Nicolás se divisa hasta Tarragona e Ibiza.

Su situación fácilmente defendible y las condiciones de su puerto aseguran que debió ser la base naval de Sertorio de que nos habla Estrabón. Por último, es indudable que en el castillo de Denia existen restos que parecen pertenecer a un antiguo templo, que sería el mencionado por Estrabón como dedicado a la diosa Diana.

En una segunda parte de su trabajo, el autor demuestra que Ifach no pudo ser Hemeroscopeion. Sobre el promontorio dicho, casi inaccesible, no se encuentra resto alguno de habitación; bajo el acantilado es indudable que existió una población por hallarse los restos de las construcciones, con cerámica ibérica, campaniana y romana, y aún posterior, pero no puede hablarse de templo en lo alto. Como atalaya no sirve más que para el E. y S., pero no hacia el N.; la existencia del puerto es completamente inadmisibile, a no suponer un movimiento de la línea de la costa, el puestanque hoy existente no tiene boca y si solo una abertura en la roca, de 90 cms. de calado, inadecuado para grandes buques. Los restos de construcciones de la finca llamada Alginech deben ser romanos por la abundancia en ellos de terra sigil-lata; lo mismo ocurre con los conocidos *Baños*

de la *Reina*. Finalmente da cuenta del hallazgo realizado por el investigador inglés Mr. Hemp, de abundante cerámica ibérica y campaniana junto a restos de construcciones, en la cima del Montgó.

Es de desear que se multipliquen estudios como el presente, pues el conocimiento profundo del terreno da a los investigadores nacionales una enorme ventaja al tratar de reconstruir nuestra difícil geografía antigua.

LUIS PERICOT

PEDRO BOSCH GIMPERA: *Iberische Kriegerköpfe aus dem Cerro de los Santos (Spanien)*. Tir. ap. de *Antike Plastik*, Berlín, 1928, 5 págs., 4 figs.

Publicación de un busto conservado en el Museo provincial de Murcia, del que había ya dado cuenta P. Paris, y de otro adquirido en 1917 por el Museo de Barcelona. En ambos casos se trata de representaciones de soldados, rara la primera por la forma del casco, interesantísima la segunda por la belleza de los rasgos y perfección del trabajo; indudablemente muestra uno de los prototipos que fueron toscamente reproducidos en tantas copias adocenadas como en el mismo Cerro de los Santos han aparecido. El primero de estos bustos presenta rasgos de mayor soltura técnica, pero ambos pueden ponerse como paralelos de la última etapa del arte arcaico griego. Otras consideraciones sobre este aspecto pueden leerse ampliadas en el trabajo del mismo autor inserto en el presente Anuario.

L. P.

J. CABRÉ: *Decoraciones hispánicas*, *Archivo español de arte y arqueología*; Madrid, 1928, págs. 97-110, 20 figs.

Trata de reivindicar, el infatigable arqueólogo D. Juan Cabré, en el trabajo que inicia, como propios de nuestra arqueología prerromana, los productos de las industrias metalúrgicas del período que viene denominándose hispánico, objetos bien diferenciables de sus similares del resto de Europa; y tiende a comprobarlo con el estudio de las placas de bronce para cinturón, de las que escoge, para ello, las rectangulares sin calados interiores.

Dedica el autor esta primera parte de su labor a los broches de tal tipo decorados con grabados más o menos profundos, piezas que estima escasas y halladas principalmente en el sur de la península, salvo algún que otro ejemplar descubierto en el reino de Valencia, en la provincia de Teruel y en Cataluña; y deja para más adelante el estudio de, las placas exornadas con incrustaciones de metales preciosos y con delicados cincelados, piezas predominantes en la meseta central y más abundantes que el tipo antedicho. Data el Sr. Cabré los broches del primer grupo hacia los siglos VI a III a. de J. C., por estimar van unidos a vasos griegos o italo-griegos y a restos escultóricos y tumbas aparejadas en sillería, de tal época; y las del segundo grupo júzgalos de los siglos III a II, sosteniendo se dan en ajuares funerarios y acrópolis con objetos y armas correspondientes a dicho período.

Sirve de base al trabajo, el detenido examen de los siguientes ejemplares, de los que se adjuntan reproducciones: el de Elche, el de Amarejo, tres del Santuario de la Cueva de los Jardines, el de Cabrera de Mataró, uno de procedencia desconocida existente en el Museo de Madrid, otro de Alcácer do Sal (Portugal) y cuatro más que parecen proceder de un nuevo santuario, explotado clandestinamente, que se cree situado cerca de Santa Elena (Jaén).

Estudia el autor, a continuación, la decoración de algunos restos arquitectónicos, levantinos unos (los fragmentos de capitel de Elche y el de Montealegre, que incluye P. Peris en su *Essai*), y andaluces los más, como los fragmentos, esculpidos en piedra, de Osuna, Cástulo y Castellar de Santisteban, la cajita cineraria de Tugia (Peal de Becerro-Jaén) y, sobre todo, la zapata de la pilastra central de una tumba de la necrópolis de Tútugi (Galera-Granada), estación donde aparecen, entre otro material que no hace ahora al caso, fragmentos de cerámica griega o italogriega con figuras negras, junto con vasijas indígenas del tipo bien conocido, una urna cineraria de piedra pintada con orlas de meandros, ovas y entrelazados similares a los que exornan las repetidas placas de bronce, y una figura femenina hierática, de estilo arcaico, sentada en un trono.

Las indudables analogías existentes entre las ornamentación de los citados broches y los elementos decorativos de los aludidos restos arquitectónicos, en especial los de Galera, así como el mencionado material de tal yacimiento, inducen al Sr. Cabré, como al principio expusimos, a datar el repetido grupo de placas hacia los siglos VI a III antes de J. C. Merécenos dudas tal deducción cronológica

Aparte la inseguridad de su capital fundamentación en paralelismos ornamentales de piezas de muy distinta naturaleza, así como la acreditada perdurabilidad o reaparición de determinados tipos decorativos a través de culturas bien distantes, contribuyen a nuestra perplejidad las circunstancias de determinados hallazgos de esta clase de broches, realizados por nosotros. En las excavaciones que desde 1918 a 20 efectuamos en la necrópolis de la Casa del Monte (Valdeganga-Albacete), tema de una de nuestras comunicaciones al IV Congreso Internacional de Arqueología, encontramos, entre otras de tipos distintos, dos placas de cinturón de las estudiadas por el Sr. Cabré, una en la que no se ve decoración, tal vez borrada por un principio de fusión a que debió estar sometida, y la otra, de perfil igual a las que se insertan en el trabajo de que nos ocupamos, con los números 1, 10 y 12, lleva decoración acanalada casi idéntica a la del número 3 y fajas de puntos y circulitos incisos como la mayor parte de aquéllas, decoración repetida en el elemento «pasivo» de este broche, donde se hallan también zonas de pequeñas ovas como en la mayoría de las placas reproducidas por Cabré, y en especial en la pieza complementaria del broche número 12. La cerámica campaniana y la helenística de figuras rojas, muy decadente (aparecidas bien cerca de tal placa), así como una espada de antenas casi atrofiadas terminadas en bolas, dan a esta necrópolis una datación de final del IV al III. Y en las excavaciones del despoblado de La Bastida (Mogente), realizadas por el Servicio de Investigación Prehistórica, donde también aparece abundante cerámica campaniana y algunos escasos tiestos de helenística de figuras rojas, encontramos, en nivel indiscutiblemente de los últimos días del poblado, un fragmento, inmediato al gancho, de una pieza de esta clase, que lleva la línea de zig-zags, como los números 6 y 12 del repetido trabajo, y dos placas más, decoradas con incrustaciones de plata, en que también aparece la propia ornamentación de puntos y circulitos, y la línea en zig-zag junto al gancho, decoración vista en la mayor parte de los broches antecitados; pudiendo, como se ve, fijarse fundadamente a este poblado una cronología bien próxima a la de la necrópolis albaceteña. Tales descubrimientos parecen, pues, aconsejar para las piezas que el Sr. Cabré estudia, una datación más rebajada (del final del IV al III, como hemos visto). Ello tal vez obligue, también, a rectificar ligeramente la cronología dada por el Sr. Bosch Gimpera a esta clase de broches con perfil curvilíneo junto al gancho, como los mencionados encontrados por nosotros, variante que atribuye a los siglos V-IV en el estudio tipológico de esta clase de objetos, hecho con toda clase de reservas en su trabajo *Los Celtas y la civilización céltica...* (figura 6).

El escaso material descubierto y el desconocimiento de las circunstancias del hallazgo de buena parte de él, hacen aún muy insegura la clasificación cronológica de esta clase de piezas.

Este interesante trabajo, de arqueólogo tan destacado como el Sr. Cabré, tiene la minuciosidad descriptiva que caracteriza sus obras.

I. BALLESTER

NICOLÁS PRIMITIVO (GÓMEZ): *Salterio Arqueológico, Un viaje a Olocau, Diario de Valencia*, núms. de 11 Noviembre y 25 Diciembre 1928.

En estos artículos da cuenta el autor de los resultados obtenidos en una visita al pueblo de Olocau y sus alrededores. En el «Puntal de la Penya roja» hay restos de muros y de una especie de torre poligonal en un recinto pequeño (47 ms. × 20 ms. aproximadamente); en su interior encontró restos escasos de época neolítica o eneolítica. Refiriéndose a una partida con nombre *Alcalá*, emite la hipótesis de que tal palabra no siempre es de origen árabe, sino que puede ser indígena. En Olocau buscaba uno de los fuertes que defendían el paso de la Celtiberia al llano ibérico (como «Alcalá en Serra, el «Rabosero» de Torres Torres); la gran fortaleza para defender el paso de una a otra parte de los llanos ibéricos era Sagunto, pues el autor cree que el límite de la Celtiberia coincidiría con el del habla castellano-aragonesa en la actualidad. Olocau se hallaría en tierra de olcades.

Encontró el autor restos de un acueducto romano que llevaba las aguas a Olocau.

En el *Puntal dels Llops*, encontró restos de una fortaleza ibérica con un recinto de 60 × 20 ms., con muros y una especie de torre rectangular con pared de más de un metro de espesor. Su situación estratégica dominando el camino que por Gátova y Marines viene de Aragón, prueba su importancia, acrecentada por la abundante cerámica ibérica y helenística de su superficie. Considera probable el autor que Aníbal destruyera esta fortaleza en su lucha con los olcades.

Entre las noticias recogidas figuran las que se refieren a la existencia de estaciones y restos neolíticos en *El Portichol* y *El Puntal del Musgany*, ibéricas en *El Puntal Blanc*, romanas en *Collado de les Forquetes* (restos de un acueducto), *Picheri*, *Raere la vella*, *Olocau* (¿parte de un «balneum»?) e indeterminables en algunos otros puntos.

Por lo transcrito podemos darnos cuenta de la importancia arqueológica del término de Olocau, reflejada en los interesantes hallazgos del incansable investigador autor de este trabajo.

L. P.

MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS: *Excavaciones de Sagunto, Memoria de la J. S. de E. y A.*, núm. 92 (10 de 1925-26); 31 ps., diversos planos y XXI láms.

Ocupase en este trabajo, el Sr. González Simancas, del resultado de sus excavaciones en los años 1923-26, del descubrimiento de la escultura del toro ibérico (de que tratara ya en otros sitios) y del Museo creado con los hallazgos efectuados.

Es bien digna de aplauso la decisión con que González Simancas acometiera la empresa de excavar el castillo saguntino. La constante remoción del estrato a través de tantas y tan diversas dominaciones, con la destrucción de unas obras y construcción de otros edificios y defensas que en cada nueva ocupación del castillo se juzgaron convenientes, había de dificultar extremadamente la ex-

cavación, inconveniente superable sólo con una diligente atención que permitiera recoger el menor atisbo de luz, y siempre con escasa esperanza de poder llegar a conclusiones muy precisas.

Gracias al cuidado y perseverancia del experimentado director de estas excavaciones, va resultando fructuoso el empleo del puñado de pesetas que desde hace algunos años dedica el Estado, como caso único y justificado para dádiva excepcional, a esclarecer la prehistoria de la región más rica y contributiva de la nación.

En las campañas de referencia, en un laberinto de restos de edificaciones y cimientos de diferentes épocas, algunas veces sentados sobre relleno de escombros de tiempos más remotos, han continuado descubriéndose construcciones del tipo de las ya conocidas por trabajos anteriores y que González Simancas sigue estimando púnicas.

Son dignos de mención los siguientes hallazgos: una estatua de mármol blanco, varonil, acéfala y sin brazos, que viste túnica; la parte superior del torso de otra estatua, también de varón, de piedra del país estucada de blanco, con clámide sujeta al hombro por una fibula circular; trozos de anchas molduras, probables restos de entablamentos; parte de fustes y basas de columnas; un capitel dórico; grandes placas y trozos de escultura decorativa, labrado todo en caliza; fragmentos de friso, de la misma piedra, con moldura gallonada, sosteniendo cabezas de niño; pedestales de estatua con dedicatorias latinas, una lápida de mármol blanco dedicada a Tiberio y una inscripción ibérica incompleta esculpida en caliza azul mármorea; algunos grafitos en cerámica y marcas de alfarero; útiles de bronce y hueso, etcétera.

Es bien digno de mencionarse un hallazgo de restos humanos efectuado fuera del recinto, al pie de las importantes construcciones, calificadas de púnicas, que continúan formando parte de aquél. Extendidos en una capa de tierra de poco espesor, bajo cenizas y sobre el escalonado fondo recoso de dos departamentos rectangulares, aparecieron restos pertenecientes a once individuos, entre los que uno semejaba mujer y otro niño, acompañando a aquélla un anillo de bronce con decoración sencilla punteada y un arete del mismo metal; y más cerca de la muralla, bastante separados entre sí, algunos huesos y un cráneo con dos grandes piedras encima, como arrojadas sobre la cabeza del muerto para rematarle, y otro cráneo con clavos de los que hablaremos; dando el conjunto la impresión de que los cadáveres se colocaron allí, no como enterramiento ordinario, estando ya construidas las obras cuya cimentación se descubriera. Una extraña y no explicable particularidad se apreció en algunos de estos restos: la mayor parte de los cráneos estaban rodeados por clavos de hierro, de cuatro centímetros de longitud, dispuestos en forma de nimbo radial; encontrándose también clavos junto a las articulaciones de brazos y piernas, en otros esqueletos, y en los pies de uno aparecían en situación que hizo sospechar si estuvieron hincados en el cuerpo del muerto. Hallóse también en los departamentos aludidos el siguiente material: monedas saguntinas, una con leyenda ibérica, otras bilingües, romanas de la misma procedencia y una autónoma de *Bilbilis*; abundantes cerámica ibérica, llevando engobe blanco los fragmentos pintados de color pardo rojizo; unos pocos tiestos de vasos italogriegos y ninguno de roja barnizada.

No hemos de encarecer la importancia que para la arqueología valenciana tienen las excavaciones que en Sagunto se realizan y la necesidad de que se aumente la consignación para que aquellos se intensifiquen.

I. BALLESTER

M. GONZÁLEZ SIMANCAS: **Excavaciones arqueológicas en Almenara. El campamento de Anibal**, *Las Provincias*, 18 Septiembre 1928.

En esta corta nota el autor da cuenta de haber realizado por vez primera excavaciones en el lugar llamado «*Punt del Cid*» en Almenara, que según él contiene los restos del campamento levantado por Anibal al sitiar a la cercana Sagunto y que Schulten cree, siguiendo opiniones anteriores, pertenecen al campamento de los Escipiones (véase la nota del trabajo de este último: *Forschungen in Spanien* 1927). El autor confirma su hipótesis por el hallazgo, en la exploración, de ciertos elementos arquitectónicos exactamente iguales a los que se usaron en la labra de los muros de la fortaleza púnica de Sagunto.

L. P.

SALVADOR BELLMONT: **Ruinas de una torre romana**, *Anales del Centro de Cultura Valenciana*. Año I, núm. 2, Julio-Diciembre 1928, págs. 120-122, 2 figs.

En el término de Torrente, lindante con Alacuás, se hallan las ruinas de una torre en una prominencia sobre el terreno, en el lugar conocido por *La pared decantá*. Formaba una pirámide truncada octogonal, habiendo caído hacia el exterior siete de las paredes, carentes de cimentación. Los muros son de hormigón de cemento y grava, con un espesor uniforme de 0,6 m. Los muros no se unen, presentando un bisel para su buen acoplamiento. Unos orificios dispuestos regularmente fueron hechos al construir los muros; coinciden con las líneas de unión de las secciones de hormigón. El muro en pie presenta un enlucido de unos cuatro cms. No hay puertas ni ventanas.

L. P.

NICOLÁS PRIMITIVO GÓMEZ: **Una estación arqueológica en «Les Penyetes» de Torrente**. (Conferencia dada en 21 de Enero de 1927, en el Centro de Cultura Valenciana.) *Las Provincias*, de 4 de Septiembre y 9 de Octubre de 1927, con varias figuras.

En dicho lugar existen extensas ruinas de la época romana, a orillas de un camino antiguo de importancia local; cree el autor que se trata de una *villa urbana*, un *pretorio* o de una *villa rústica* o *fructuaria* o de las tres cosas a la vez. Aparte los restos de muro y piso se han hallado numerosos fragmentos cerámicos, un quicio de puerta, un mortero, un mojón y una solera de prensa de aceite (?), todo lo cual se aviene con la hipótesis de una explotación agrícola cuyos campos serían regados.

L. P.

PIO BELTRÁN: **Hallazgo de lápidas romanas**, *Anales del Centro de Cultura Valenciana*. Año I, núm. 1, 1928, págs. 90-96, 4 figs.

Entre los hallazgos realizados en la ciudad de Valencia al efectuarse las obras del alcantarillado, figuran restos de sepulturas con lápidas romanas en el lugar llamado «La Cenía», cercano al Almudín. Cabe suponer que las sepulturas son del siglo VI, para las que se utilizaron lápidas de la época de Trajano. Las dos lápidas (con 4 inscripciones), debieron pertenecer a un panteón familiar de Lucio An-

tonio Crescente y su esposa Julia Máxima, del que se nos han conservado tan solo dos losas laterales. Separando las inscripciones hay figuras de esclavos vestidos a la usanza bárbara. El Sr. Beltrán, tras cuidadosa lectura y traducción de las lápidas, ha podido reconstruir el árbol genealógico de la familia, que comprende cinco miembros conocidos; la indicación de los cargos que desempeñaron en la colonia valentina con la confirmación de la existencia de las dos colonias reunidas de Valentinus veteranos y véteres, realzan el valor del hallazgo. Este excelente trabajo está ilustrado con varias figuras, entre ellas dos fotografías de las lápidas, que se guardan en la torre de Serranos de Valencia.

L. P.

PIO BELTRÁN: *Nueva inscripción romana. Anales del Centro de Cultura Valenciana*. Año I, núm. 2. Julio-Diciembre 1928. Págs. 169-170 una fig.

Publicación de un cipo de piedra caliza con inscripción dedicatoria al emperador Aureliano divinizado, hallado al practicar las obras del alcantarillado, a 3 m. de profundidad, entre la Catedral y el templo de Nuestra Señora de los Desamparados de la ciudad de Valencia.

L. P.

NICOLAU PRIMITIU (GÓMEZ): *Saltéri Arqueològic, De còm se perden els camins antics*, *Diario de Valencia*, núms. de 8 de Julio y 12 Agosto de 1927.

Notable estudio en que se recogen numerosos datos acerca de caminos antiguos de esta región que se van perdiendo por diversas causas, al dejarse de usar por la construcción de vías modernas.

Un documento de principios del siglo XIV comprueba que la destrucción o inutilización de los mismos, empezó ya de antiguo.

L. P.

La dirección del SERVICIO no se hace solidaria de las opiniones científicas vertidas en los trabajos que en ARCHIVO se inserten